Commodities

Crece el aporte del sector primario al valor de la producción argentina

Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré

Pese a que la cosecha registraría una merma interanual del 7,5%, la recomposición del precio de los principales granos de exportación dejaría como saldo una revalorización de la producción del 12%. La soja aportaría el 54% del ingreso del sector productor.

Transporte

Algunos números de la logística en el Gran Rosario en un año de pandemia

Julio Calzada - Alfredo Sesé - Pablo Ybañez

En el 2020 ingresaron al Gran Rosario 1.900.000 camiones, 215.000 vagones ferroviarios, 5.600 barcazas y 2.458 buques. Pese a los inconvenientes generados por la pandemia y la bajante del Río Paraná, la respuesta de la logística fue más que satisfactoria.

Commodities

La conveniencia económica del financiamiento de proyectos de riego en Argentina

Julio Calzada - Tomás Rodriguez Zurro - Gabriel Santos

La implementación del riego mecanizado logra no sólo reducir la variabilidad en la producción, sino aumentarla considerablemente. Esto resulta en beneficios tanto para los productores como para el Estado y para la sociedad en su conjunto.

Commodities

El primer trimestre del año cerró con las mayores exportaciones de soja de la historia

Guido D'Angelo – Alberto Lugones - Emilce Terré

Impulsadas por las alzas de precios y reprogramación de despachos, las exportaciones del complejo soja tocaron su récord absoluto en el primer trimestre del año. El maíz acompañó con buenos registros, mientras que el trigo muestra bajas de peso.

Commodities

¿Qué está pasando con la molienda de trigo en el primer trimestre de la presente campaña?

Julio Calzada

En una reciente publicación sostuvimos que la molienda de trigo había disminuido considerablemente en el inicio de esta campaña y, en razón de ello, decidimos analizar lo ocurrido con algunos indicadores de la actividad. Los posibles motivos.

Economía

Medidas del Gobierno para contener la suba de precios en el sector alimentación y garantizar el abastecimiento de alimentos, insumos y bienes industriales

Julio Calzada - Bruno Ferrari - Emilce Terré

El Gobierno Nacional anunció un conjunto de medidas para contener la suba de precios en el sector de la alimentación y garantizar el abastecimiento de alimentos, insumos y bienes industriales.

Economía

Caída del consumo de carne vacuna en Argentina

ROSGAN

A pesar de absorber casi dos tercios de la producción nacional, el consumo doméstico en Argentina no deja de ser, en realidad, un gran "saldo no exportable", un canal que absorbe todo aquello no lleva la exportación.

Crece el aporte del sector primario al valor de la producción argentina

Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré

Pese a que la cosecha registraría una merma interanual del 7,5%, la recomposición del precio de los principales granos de exportación dejaría como saldo una revalorización de la producción del 12%. La soja aportaría el 54% del ingreso del sector productor.

La recomposición del precio internacional de los *commodities* agrícolas que ha tenido lugar desde abril/mayo del 2020 a esta parte ha brindado cierto alivio en un año muy desafiante para el sector productor de granos. La pandemia, el déficit de lluvias, la bajante histórica del Río Paraná, principal vía de salida de los granos argentinos, han supuesto enormes dificultades a sortear. Además, la mejora en el valor de la producción y las exportaciones argentinas colaboran en aminorar el impacto de lo anterior sobre la economía. Tal como se analizó en ediciones anteriores de este informativo, el mayor valor de los principales productos de exportación argentinos en la 2020/21 dejaría como saldo un ingreso importante de divisas por exportaciones de granos y subproductos, lo cual también decantaría en un aumento en la recaudación por derechos a la exportación.

Haciendo dos grandes supuestos (que habrá que ver si se confirman): los precios se mantienen en niveles similares a los actualmente vigentes y no hay nuevos recortes en las estimaciones de producción, **el valor interno de la producción**, esto es, la producción de la campaña menos los granos destinados a semilla y consumo en chacra valuada a precios FOB, menos los derechos a la exportación y los costos de *fobbing*, ascendería a US$ 28.500 millones, unos 2.300 millones más que en la 2019/20, de los cuales el trigo, el maíz y la soja en conjunto representarían el 83%.

Recordemos que en este análisis estamos computando los siguientes cultivos: soja, maíz, trigo, cebada, sorgo, girasol, algodón, alpiste, arroz, avena, cártamo, centeno, colza, lino, maní, mijo y trigo candeal.

Luego, si al valor interno de la producción de todos estos cultivos se le sustraen los costos de comercialización (que incluyen el costo de transporte, impuestos, sellado, paritaria, comisión del acopio y secado de grano en caso que corresponda), se obtiene el valor en tranquera de la producción. En la campaña 2020/21 se estima que los costos de comercialización aumenten un 7% respecto del año anterior y alcancen los US$ 5.130 millones, ya que si bien el volumen total a comercializar será menor por la caída en la producción, muchos de los costos son proporcionales al valor de la producción, que se estima será mayor consecuencia del mencionado efecto precio.

De esta manera se arribaría a un **valor en tranquera de la producción** de US$ 23.370 millones, unos US$ 2.350 millones más que en el ciclo previo y el mayor valor del que se tiene registro, superando al récord obtenido en la campaña 2012/13.

Luego, para obtener el resultado para el productor previo al impuesto a las ganancias, se sustraen los costos de producción (que abarcan los costos de labranzas, semillas, fertilizantes y agroquímicos y los costos de cosecha), arribando a una estimación total de US$ 10.440 millones, de los cuales la soja aportaría US$ 5.570 millones, un 51% del total.

El segundo cultivo que más aportaría sería el maíz, otorgando un resultado positivo de US$1.710 millones, lo cual representa un 16% del total y aportando más de US$ 300 millones más que en la campaña anterior. Cerrando el top 3 de cultivos que más aportan al valor de la producción se encuentra el trigo con US$ 840 millones, o un 8% del ingreso total del productor.

También resulta interesante observar la evolución del resultado de la producción de los principales cultivos en las últimas diez campañas. Tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico, existe una gran variabilidad en el resultado económico que genera cada cultivo, y éste se encuentra estrechamente atado al precio doméstico por un lado, y el volumen producido por el otro.

De hecho, es claramente reconocible que aquellos años en los que el resultado que aporta cada cultivo es elevado son coincidentes con aquellos años en los que mejora el precio doméstico del cultivo analizado.

Tomando en primer lugar el caso del **trigo**, se puede apreciar que la campaña 2013/14 es la que registró precios domésticos más elevados, con un precio equivalente en dólares de la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario promedio para la campaña de US$ 321 /t, por lo que fue el año en el que el cultivo arrojó un mayor resultado económico. Además, el cultivo obtuvo un resultado negativo en la campaña 2014/15. En aquel momento se encontraba vigente una cuota a la exportación del cereal, razón por la cual los precios promedio en el mercado interno descendieron a un mínimo para el período analizado de US$ 111 /t, afectando seriamente a la rentabilidad económica. Para la actual campaña se espera que el cereal aporte su segundo mejor resultado, con US$ 840 millones, producto de la mencionada mejora en los precios internacionales que se traducirían en mayores precios en la plaza local.

En segundo lugar, el caso del **maíz** resulta interesante de analizar. Aquí cabe aclarar que para este cultivo en particular se consideraron únicamente los costos del maíz comercial y no se incluyeron los del maíz destinado a silaje. El elevado costo de producción de este cultivo conduce a que los márgenes se encuentren considerablemente ajustados y por lo tanto el precio que se obtiene por su venta sea un factor decisivo a la hora de determinar las ganancias. Es por ello que el cultivo arrojó un resultado negativo en varios años de la última década. Por ejemplo, en las campaña 2013/14 y 2014/15 el cultivo otorgó un resultado negativo, cuando el precio promedio en el mercado doméstico se ubicó en 136 y 118 dólares por tonelada. Distinto fue el caso de lo ocurrido en la 2017/18, la otra de las campañas que presentó resultados negativos y en la cual, si bien los precios se encontraban por encima de las campañas previa y la siguiente, la sequía más aguda de los últimos 50 años afectó severamente a los rendimientos y el valor de lo producido no fue suficiente para cubrir los costos de producción y comercialización. En cuanto a la campaña actual, los elevados precios promedio esperados y una razonable producción conducirían a que este año el cultivo alcance un resultado económico récord de US$ 1.710.

En lo que respecta a la **soja**, es claramente apreciable que tanto las primeras campañas de la década anterior como la campaña actual son aquellas en las que el cultivo obtuvo el resultado económico más elevado, y que son justamente en esos ciclos en los que los precios negociados han sido relativamente más altos. En las demás campañas, la caída en los precios ha conducido a una reducción en el resultado obtenido por el cultivo. Un caso particular presenta la 2017/18, en la cual, al igual que lo que ocurrió con el maíz, la severa sequía redujo los rindes y la producción, afectando negativamente al resultado económico del cultivo, ya que apenas alcanzó para cubrir los costos a pesar del buen nivel de precios.

Asimismo, otro aspecto notorio del caso de la soja es que es el cultivo que, por amplio margen, aporta un resultado económico más positivo, obteniendo más de US$ 2.000 millones cada campaña (a excepción de la mencionada 2017/18). Además, en el ciclo actual arrojaría un resultado positivo de US$ 5.570 millones, superando el récord anterior de la 2011/12. Esto ocurre debido a que, si bien el precio promedio esperado se encuentra por debajo de los verificados 10 años atrás, se obtendría una producción 5 toneladas mayor que en aquel entonces.

Por último, una mención especial merece el **girasol**. A pesar de que este cultivo abarca una menor superficie sembrada y menor volumen de producción en comparación con los demás bajo análisis, los elevados precios de la oleaginosa en varios años de la última década han logrado un resultado económico considerable para el cultivo, superando en numerosas ocasiones el aporte realizado por el maíz y el trigo. Además, los precios promedio esperados para la presente campaña serían los más elevados del período bajo análisis, razón por la cual el resultado de la producción de la oleaginosa también sería un máximo, al igual que lo que ocurre con la soja y el trigo.

Para finalizar, resulta necesario remarcar dos aspectos fundamentales. Por un lado, estos números deben considerarse como un agregado y dan cuenta de los resultados económicos de cada cultivo a nivel global, sin diferenciar entre las posibles diferencias entre regiones ni en cuál ha sido el resultado de cada productor en particular. Sin embargo, observando al interior de cada cultivo, la distribución de este resultado económico es realmente heterogénea. De hecho, cada campaña hay lotes que se pierden dado que se ven afectados por factores climáticos desfavorables, por lo que hay productores que presentan pérdidas. En el siguiente gráfico se puede observar cual es la pérdida causada por las hectáreas perdidas, es decir, aquellas hectáreas que no se cosechan porque el cultivo no prosperó.

Aquí se reitera la salvedad de que, para maíz, todo el análisis incluye únicamente el maíz comercial, por lo que no se consideran las hectáreas perdidas que fueron picadas y destinadas a silaje.

En la actual campaña, las sequía de los meses de agosto y septiembre del 2020 afectó seriamente a la producción de los cultivos de invierno, dejando unas 550.000 hectáreas de trigo sin cosechar, mientras que la sequía de febrero de 2021 pasó factura a los cultivos de verano, por lo que se estima que las hectáreas perdidas de soja alcanzarían las 800.000. De esta manera, las pérdidas generadas por hectáreas que se pierden en el corriente ciclo ascienden a US$ 443 millones, sólo por detrás de lo ocurrido en la 2016/17.

Por último, es preciso notar que el presente trabajo intenta dar una mirada amplia del resultado económico de la producción sumando los 17 cultivos que se citaron anteriormente y debe tomarse simplemente como una estimación basada en los precios vigentes al 08/04, por lo que se recomienda tomar con precaución las cifras informadas. Efectivamente, habrá que ver si estos precios realmente se mantienen en los próximos meses y dicho resultado se consolida en forma definitiva.

Algunos números de la logística en el Gran Rosario en un año de pandemia

Julio Calzada - Alfredo Sesé - Pablo Ybañez

En el 2020 ingresaron al Gran Rosario 1.900.000 camiones, 215.000 vagones ferroviarios, 5.600 barcazas y 2.458 buques. Pese a los inconvenientes generados por la pandemia y la bajante del Río Paraná, la respuesta de la logística fue más que satisfactoria.

Indicador N°1: En el 2020 se habrían descargado en las terminales portuarias del Gran Rosario 1.900.000 camiones, 215.000 vagones ferroviarios y 5.600 barcazas, y habrían ingresado 2.458 buques de ultramar.

Las estimaciones referidas al movimiento de granos, aceites y subproductos que llegaron en el año 2020 a las terminales portuarias y fábricas del Gran Rosario, ya sea para ser industrializados y/o exportados, muestran que se habrían descargado en el Gran Rosario aproximadamente 1.900.000 camiones, 215.000 vagones ferroviarios y 5.600 barcazas. A este enorme movimiento de transporte debe sumarse la entrada de cerca de 2.458 buques que ingresan al Gran Rosario a buscar granos, aceites y subproductos y a cargar y descargar mercadería de distinta naturaleza y procedencia: fertilizantes, contenedores, minerales etc.

Luego veremos que, respecto del año anterior se registró una caída en la cantidad de camiones y vagones ferroviarios ingresados al Gran Rosario, como así también en la cantidad de buques que operaron sobre el Río Paraná, en el tramo Gran Rosario-Océano. Por la disminución de la producción de granos en la cosecha pasada en Argentina, habría aumentado el volumen de soja ingresada en importación temporaria, lo que implicó un aumento en la operatoria barcacera en el tramo Corumbá (Brasil)-Gran Rosario, especialmente en los movimientos de mercadería desde Brasil y Paraguay.

Indicador N°2: En el 2020 ingresaron al Gran Rosario alrededor de 4 millones de toneladas menos de granos de origen argentino que el año anterior.

Partiendo de las cifras oficiales de embarques al exterior a través de los buques de ultramar, estimamos que durante el año 2020 arribaron a las fábricas y Puertos del Gran Rosario cerca de 65,2 millones de toneladas de granos de origen argentino para su procesamiento en las fábricas de la zona o para su exportación sin procesar. Esta mercadería ingresó utilizando distintos modos y medios de transporte: camiones, vagones ferroviarios y barcazas. En el año 2019, habían llegado al Gran Rosario aproximadamente 69,4 Mt de granos cosechados en nuestro país, es decir que en 2020 la cantidad arribada al Gran Rosario disminuyó en unos 4 millones de toneladas de granos de origen nacional.

Si sumamos el total de mercadería nacional y extranjera (Bolivia-Paraguay) que ingreso al Gran Rosario por distintos modos de transporte (camión, ferrocarril y barcaza) vemos que en el 2020 llegaron cerca de 73 millones de toneladas,

Se deja constancia que las cifras comparadas comprende años calendarios, según datos suministrados por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y otros informantes calificados. No estamos evaluando campañas agrícolas.

Indicador N°3: Sobre la base de la información disponible en el STOP, en 2020 se descargaron cerca de 1.900.000 vehículos pesados en las industrias y terminales portuarias del Gran Rosario.

En el año 2020 se utilizó como fuente de información diaria la que aparece en la página web del Sistema de Turnos para Descarga en Puertos (STOP). Según esa fuente, se descargaron en el Gran Rosario unas 53 millones de toneladas en camión. El número de camiones descargados según este Sistema fue de 1,9 millones y se estimó una carga promedio de 28 toneladas por vehículo.

Esto implicaría un ingreso de menos camiones que el año anterior, estimándose esa cifra en unos 400 mil viajes menos.

Estos camiones se dirigen habitualmente a la zona norte y sur del Gran Rosario. A fin de evaluar los flujos de transporte hacia estas áreas y desde el punto de vista metodológico, las terminales clasificadas en la categoría "Zona Sur del Gran Rosario" son aquellas localizadas sobre el Río Paraná hacia el sur desde Rosario hasta Arroyo Seco. Tal es el caso de

Servicios Portuarios S.A. que opera la Unidad VI y VII, Cargill en Villa Gobernador Gálvez y Punta Alvear, Dreyfus en General Lagos y ADM Agro en Arroyo Seco.

Las de la "Zona Norte del Gran Rosario" son todas las situadas hacia el norte de la ciudad de Rosario y comprende las localizadas en las ciudades de San Lorenzo, Puerto General San Martín y Timbúes. Ellas son Molinos (San Benito), Vicentín y ACA en la ciudad de San Lorenzo; Bunge (muelles Pampa y Dempa), ADM Agro (El tránsito), Cofco, Cargill, y Terminal 6 S.A. en Puerto General San Martín; ACA, AGD, Dreyfus, Cofco y Renova S.A., en Timbúes.

De acuerdo a los datos estimados por la Comisión de Transporte e Infraestructura de la Bolsa de Comercio de Rosario, el 76% de los camiones arribó a la zona norte del Gran Rosario, mientras que el 24% restante lo hizo en el sur. Lamentablemente no se cuenta con similar información para conocer las zonas de destino del transporte ferroviario. En el cuadro N°1 puede verse la cantidad total de camiones que habrían ingresado a cada una de estas áreas.

En los casi 1,9 millones de camiones en el año que habrían arribado al Gran Rosario en 2020, no estamos considerando otros movimientos de camiones tales como los que transportan biodiesel a las refinerías de petróleo o aquellos que llevan aceites vegetales a plantas de biodiesel. Recordamos además que circulan por el Gran Rosario otros camiones con combustibles, fertilizantes, contenedores y otras cargas que no han sido considerados en nuestro cómputo.

Indicador Nª 4: Para el cálculo de los camiones descargados con granos durante el año 2020 se ha considerado la información que se publica diariamente en la página web del Sistema STOP. Por lo tanto, la comparación con las cifras de camiones de años anteriores debe ser realizada con cuidado porque se trata de metodología y fuente de información diferentes. Continúa sin resolverse el déficit de infraestructura vial en los accesos a los puertos.

Como ya señalara en artículos anteriores, el funcionamiento del Sistema de Turnos Obligatorio para Descarga en Puertos (STOP) ha tenido efectos positivos sobre la logística de arribo de camiones a las industrias y terminales portuarias y ha demostrado una alta eficiencia. Además, brinda posibilidades de interrelación con otras herramientas y soluciones tecnológicas modernas y permitiría avanzar en la implementación de la Carta de Porte Electrónica.

Sobre la base de dicha información y de acuerdo con los registros obtenidos diariamente, en las terminales portuarias del Gran Rosario han sido descargados 1,9 millones de camiones, lo que representaría aproximadamente 53 millones de toneladas de granos.

También como en ocasiones anteriores, vale destacar los efectos positivos de los operativos de seguridad vial y policial en las zonas de las terminales portuarias y el esfuerzo de los equipos logísticos de las empresas. No obstante, no ha habido avances en la ampliación y mejora de la infraestructura vial nacional y provincial, que sigue siendo prácticamente la misma de años atrás, en el marco de un volumen de producción y exportación crecientes.

Indicador N°5: El transporte ferroviario de granos, subproductos y aceites en 2020 habría sido de casi 10,1 millones de toneladas, un registro similar al del año anterior.

Con relación al flujo ferroviario hacia el Gran Rosario, en nuestras estimaciones hemos supuesto un promedio de carga neta por vagón de 47 toneladas, ya que a la región ingresan vagones de trocha angosta y ancha, cuya capacidad de carga por unidad difiere. Sobre este supuesto, el número de vagones que habría llegado al Gran Rosario en el 2020 habría alcanzado la cifra de alrededor de 215.000, similar a los 219.000 estimados para el año 2019.

Si bien esta cifra de vagones cargados debe tomarse con cautela, ya que se trata de estimaciones sobre la base de información de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT) e informantes calificados del sector privado, sirven para dar una magnitud más del volumen de equipos, infraestructura y fundamentalmente, personas involucradas en el transporte de la cadena agroindustrial.

En síntesis, en el 2020 habrían llegado al Gran Rosario 7 millones de toneladas (Mt) de granos, casi 2,5 Mt. de harinas y 0,6 Mt. de aceites por ferrocarril. Cuando se culminen las obras ferroviarias de la línea Belgrano (trocha métrica) en la zona norte, en la localidad de Timbúes, es posible esperar un salto en el volumen transportado de algunos millones de toneladas en los próximos años.

Indicador N°6: El ingreso de buques a las terminales portuarias del Gran Rosario disminuyó un 6% en 2020 con relación al año anterior.

Por último, según nuestros cálculos, el ingreso de buques a las terminales portuarias de la zona sur del Gran Rosario (Rosario a Arroyo Seco) y norte (San Lorenzo a Timbúes) durante el año 2020 ascendió a 2.458, es decir un 6% menos que el año 2019, que había sido de 2.632 buques. No obstante, la cifra de ingresos de buques al Gran Rosario durante el año 2020 constituye la segunda mayor de la serie, luego de la registrada el año 2019.

En consecuencia, en el 2020 habrían llegado al Gran Rosario un promedio mensual de 205 buques de ultramar. Esta cifra incluye los buques que ingresan a dichos puertos pero se excluyen los artefactos navales que realizan viajes de cabotaje y a las propias barcazas. Asimismo, en ese total se computa el ingreso del buque a cada terminal, por lo tanto se cuenta

por dos cuando el mismo buque (durante el mismo viaje) carga en dos terminales del Up River Paraná. También cabe señalar que el total de buques ingresados incluye a aquellos que vienen a cargar o descargar otro tipo de cargas que no son granos, subproductos y aceites, tal como minerales, carga general, contenedores, etc.

Teniendo en cuenta esto último, si se estima que el 90% de los buques ingresados lo hicieron para cargar granos, subproductos y aceites vegetales, habrían ingresado en el 2020 con ese fin unos 2.212 buques al Gran Rosario.

Otra característica significativa del año 2020 fue la bajante registrada por el Río Paraná, que desde marzo de ese año y aún hasta nuestros días, registra marcas en el puerto de Rosario por debajo de los promedios históricos.

La conveniencia económica del financiamiento de proyectos de riego en Argentina

Julio Calzada - Tomás Rodriguez Zurro - Gabriel Santos

La implementación del riego mecanizado logra no sólo reducir la variabilidad en la producción, sino aumentarla considerablemente. Esto resulta en beneficios tanto para los productores como para el Estado y para la sociedad en su conjunto.

Introducción. Beneficios e impactos positivos de la iniciativa

La sequía golpeó una vez más la producción argentina. Para esta campaña se estiman pérdidas muy importantes en el maíz temprano en la región pampeana, y más del 10% de la producción total de soja del país. En sequías severas, la producción total de granos puede caer hasta un 30% respecto de un año normal, como ocurrió en el país en la campaña 17/18.

El agua como recurso en el proceso de producción agrícola es uno de los factores fundamentales que determina el rendimiento y el volumen total de producción. En todo el mundo, el empleo del agua y su gestión han sido un factor esencial para elevar la productividad de la agricultura y asegurar una producción previsible. El agua es fundamental para aprovechar el potencial de la tierra y para permitir que las variedades mejoradas tanto de plantas como de animales utilicen plenamente los demás factores de producción para elevar los rendimientos. Al incrementar la productividad, contribuye a asegurar una producción más elevada tanto para el consumo interno como para la exportación, favoreciendo la sustentabilidad de las economías rurales.

La incorporación de riego complementario en la región pampeana permitiría estabilizar y aumentar los rendimientos, propiciando e impulsando la rotación de cultivos y generando un incremento relevante en la producción. Es propicio destacar que, según un informe publicado por la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 2015, se estima que cerca del 89% de las tierras cultivables de Argentina produce cosechas sólo en verano, mientras que la superficie ociosa en invierno es elevada, casi 32 millones de hectáreas. Esto se debe, principalmente, a que existe cierto temor a que el cultivo de invierno reduzca el agua disponible en el suelo al momento de sembrar el cultivo de primavera/verano. El trabajo citado es muy interesante y fue realizado por los especialistas Gervasio Piñeiro, Priscila Pinto y María Elena Fernández Long, de la cátedra de Climatología y Fenología Agrícolas de la FAUBA.

El mencionado estudio se basó en imágenes satelitales para identificar la proporción de superficie que es utilizada para cultivos de verano, de invierno y en cuál se realiza doble cultivo. Los resultados indican que, de la región central, en Santa Fe, Córdoba y el norte de la provincia de Buenos Aires, el área sembrada con cultivos de invierno es considerablemente más reducida que el potencial. Lo inverso ocurre en el sudeste de Buenos Aires y el norte de La Pampa, donde la mayoría de los lotes permanecen ociosos durante el verano. Por último, la región del sur de Buenos Aires es la que presenta una proporción similar entre los cultivos de invierno y de verano debido a que el cultivo de invierno es más seguro y no lo afecta la sequía de verano.

Sin embargo, aclara el trabajo, en todas las zonas existen tierras ociosas en algún momento del año, y la proporción de tierra sin usar es elevada. Además, esto puede generar consecuencias sobre la calidad de los suelos, ya que al quedar expuestos por largos períodos pueden sufrir una degradación hídrica o eólica, lo cual conlleva a una pérdida en la fertilidad.

Por otra parte, de acuerdo a un estudio realizado Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) sobre el impacto del riego mecanizado en Argentina en 2010, existían, en ese entonces, aproximadamente 405 mil hectáreas bajo riego por pivote central, una cifra por cierto muy reducida.

Según dicho estudio, debido al incremento en los rendimientos y la intensificación de la rotación agrícola, el riego mecanizado permite casi duplicar la producción, a igual superficie de tierra. En esas hectáreas donde existe riego, la producción total en millones de toneladas de granos alcanza los 2,6 Mt en una campaña, mientras que en una superficie de igual tamaño con producción en secano, la producción total alcanza a 1,4 Mt. Recordemos que la agricultura de secano es aquella en la que los cultivos sólo reciben el agua que aportan las lluvias.

En consecuencia, es correcto indicar que existen múltiples beneficios de aplicar riego, tanto para los productores como para el Estado, la economía y la sociedad en general. El productor puede aumentar considerablemente la producción por

hectárea, incrementando sustancialmente el retorno económico y ayudando a estabilizar los flujos de fondos, al reducir sensiblemente la volatilidad de los rindes. Además, evita la degradación de los suelos, ya que al mantener la superficie cubierta una mayor parte del tiempo, esta no queda expuesta a una pérdida en la fertilidad, como se mencionó anteriormente.

Asimismo, permitiría al productor intensificar el uso de la tierra y hacer un uso más eficiente del capital. Los datos proporcionados por el estudio del PROSAP revelan que la implementación del riego implicaría un incremento del 34% en las inversiones, lo que eleva de sobremanera la rentabilidad sobre el capital, considerando que, como se mencionó anteriormente, la producción se duplica.

Los beneficios para la sociedad en su conjunto son muy importantes. Por un lado fomenta la agricultura sustentable, al hacer un uso racional del recurso escaso, el agua. Además, se promueve la creación de empleos y la capacitación y generación de mano de obra más calificada. Conjuntamente, en lo que respecta a la cuestión demográfica, puede generar incentivos para frenar el desplazamiento de población hacia las ciudades, fomentando el asentamiento en zonas rurales.

Desde la perspectiva estatal, estas inversiones permitirían un incremento de la actividad económica en el interior, dinamizando zonas productivas, generando empleos y servicios directos e indirectos, creando mayor valor de los activos en el país, e impulsando el desarrollo de zonas marginales. Por otra parte, desde el plano fiscal, se lograría un importante aumento en los recursos tributarios del estado, al lograr duplicar la producción y aumentar las exportaciones.

Los beneficios para el fisco serían aún mayores en el caso de la implementación de riego integral, haciendo posible la agricultura en amplias zonas semiáridas y áridas del país.

Para poder impulsar esta ampliación en la capacidad productiva agrícola, sería conveniente la implementación de un plan gubernamental con medidas que promuevan la inversión en riego complementario y riego total. **Una de las medidas propuestas es la amortización acelerada de la inversión en riego**. Permitir aplicar rápidamente la amortización de la inversión al pago del Impuesto a las Ganancias de la empresa será un costo fiscal rápidamente recuperable para el Estado, y redundará en una mayor recaudación durante los 30 años siguientes. Esta medida ha demostrado ser un gran fomento en Uruguay, donde se aplica junto a la eximición de IVA a toda la inversión. Actualmente el Gobierno Nacional con el Consejo Agroindustrial Argentino analiza este tema para promover las inversiones del sector.

Por otra parte, es importante señalar que el costo operativo se presenta como una seria limitante a la rentabilidad de los cultivos bajo riego presurizado, por el costo de la energía. Sin embargo esta tecnología es la única que asegura el eficiente uso de los recursos, garantizando la sustentabilidad ambiental. De esta manera, sería conveniente que el Estado pueda regular las tarifas que aplican las distribuidoras, creando una **"tarifa regante" con beneficios similares a la tarifa de una actividad industrial "electrointensiva".**

Por último y principalmente, es necesario considerar que la Pyme agropecuaria no tiene capacidad financiera ni acceso a créditos a tasas compatibles con la rentabilidad de la actividad para invertir en equipos de riego. Por eso sería conveniente la implementación de líneas de crédito concesionales y subsidios de tasas de interés impulsados por el Gobierno Nacional. A continuación y en forma preliminar, analizaremos cuál podría ser el aumento en la recaudación del Estado Nacional por la implementación de una hectárea de Riego Complementario y cuál por la implementación de una hectárea de Riego Total y cómo el Estado puede destinar cierta proporción del incremento recaudatorio a subsidiar el financiamiento de la inversión.

Riego Complementario

La incorporación de riego complementario en una hectárea de la región pampeana significa una inversión de US$ 2.000 por ha. Esa hectárea generaría un beneficio fiscal agregado (incremental) de US$ 540 por año, de acuerdo a los supuestos adoptados.

Esta cifra de 540 dólares anuales por hectárea de incremento en la recaudación fiscal se compone de la siguiente forma:

1. Los productores agropecuarios terminarían aportando casi US$ 316 anuales adicionales de nuevos derechos de exportación por el aumento en los rindes de los cultivos y otros impuestos nacionales, provinciales y municipales (especialmente Impuesto a las Ganancias).
2. Por otra parte, se generaría una mayor recaudación impositiva en la economía nacional que surgiría por un aumento en las áreas sembradas, en la producción, y –por ende- en en los mayores gastos de explotación de los productores. Este incremento en la recaudación se estima en aproximadamente 66 dólares por hectárea.
3. Habría una mayor recaudación impositiva en la economía nacional que surgiría por los mayores gastos e inversiones del productor agropecuario al contar con una mayor rentabilidad (aumenta el margen bruto y neto de cada cultivo). El incremento en la recaudación se estima en aproximadamente U$S 123 por año. Con mayores márgenes y rentabilidad el

productor cambiara sus equipos, renovará los rodados, mejorará sus inmuebles y efectuará fuertes inversiones en el campo o en otros sectores de la economía. Todo ese movimiento de fondos se multiplicará por toda la economía generando esa recaudación tributaria adicional.

4. De menor impacto, habría una mayor recaudación impositiva que surgiría por los mayores gastos de *fobbing* de los exportadores al aumentar la producción y el área sembrada: Se estiman aproximadamente en U$S 35 por año.

En este planteo, la producción, rindes y la distribución del área sembrada (es decir, que proporción de la superficie total se sembraría con cada cultivo), sería la siguiente contemplando tres cultivos (maíz, soja y trigo):

Aquí cabe aclarar que, al implementar el riego complementario, se verifica un fuerte incremento de la superficie dedicada a trigo , intensificando la rotación anual, y una reasignación entre la superficie destinada a soja y la destinada a maíz, dado que ambos son cultivos de verano, por lo que compiten por el espacio. Esta distribución de hectáreas bajo riego complementario (un aumento en el área destinada a la soja y una disminución en la destinada a maíz) se deriva a partir del trabajo realizado por el PROSAP. Se puede observar, empero, que el aumento en los rindes que se obtiene bajo riego mecanizado compensa con creces esta leve reducción en el área destinada a maíz.

Riego Total en zonas marginales

En zonas marginales, donde debido a las condiciones adversas no es posible la producción en secano, la incorporación del riego total habilitaría nuevas tierras para la producción de granos. La incorporación de una hectárea bajo riego total representa una inversión total más alta que en la alternativa anterior: aproximadamente US$ 4.500 por ha. El beneficio fiscal incremental generado por esa nueva hectárea irrigada sería de US$ 1.418 por año.

Esos 1.418 dólares anuales por hectárea estarían compuestos de la siguiente manera:

1. El aporte de los productores ascendería a aproximadamente US$ 580 incluyendo, por un lado, los derechos de exportación de la nueva producción; por el otro, los impuestos nacionales, provinciales y municipales, en particular el impuesto a las ganancias.
2. Los mayores gastos relacionados con el aumento en la producción y mayores gastos de explotación generan una mayor recaudación de aproximadamente 736 dólares por hectárea.
3. Por otro lado, al aumentar el margen neto del productor, éstos incrementarán el gasto y las inversiones, con lo que ese mayor gasto redundará en una mayor recaudación de impuestos, que se estiman en aproximadamente US$ 35 por ha.
4. Por último, el aumento en los gastos de transporte y de *fobbing* de los exportadores consecuencia del aumento en la producción también generaría un beneficio para las arcas del Estado de aproximadamente US$ 68 por hectárea bajo riego total.

En este planteo, la producción, rindes y distribución de la superficie sembrada con cada cultivo sería la siguiente:

Como puede verse, tanto en riego total como en riego complementario se generarían importantes aumentos en la recaudación fiscal que permitiría afrontar los costos de los subsidios de tasas de interés y créditos concesionales.

La necesidad de financiamiento para concretar las inversiones en riego

Tal como se mencionó, el productor agropecuario tiene muchas dificultades para acceder a líneas de crédito a tasas compatibles con la rentabilidad del sector y específicamente de esta inversión. Por ello, un subsidio a la tasa de interés por parte del Estado podría dinamizar la inversión en riego y sería rápidamente recuperado con el incremento en la recaudación, redundando asimismo en mayores ingresos tributarios a futuro.

De esta manera, tomando como referencia un tipo de cambio de 92 pesos por dólar, el beneficio anual por aumento en la recaudación para el Estado alcanzaría los $ 49.700/ha en el caso de Riego Complementario y el $ 130.500/ha con la implementación de Riego Total. El Estado podría destinar parte de este incremento los primeros 4 años, para financiar los subsidios de tasa de interés del crédito, recibiendo los beneficios de la inversión por los próximos 30 años.

Por ejemplo, actualmente existe una línea de créditos del Banco Nación con una tasa fija en pesos al 23% con un plazo máximo de 48 meses. Considerando que la inversión necesaria para implementar Riego Complementario es de $184.000 por hectárea y la necesaria para implementar Riego Total es de $ 414.000 por hectárea, si el Estado destinase un 20% del incremento recaudatorio en cada caso, podría financiar 5 a 6 puntos de la tasa de interés en cada caso. **De esta manera, resulta evidente que el beneficio para el Estado compensaría con creces el costo de financiar el subsidio de tasas, y los productores y la economía argentina podrían beneficiarse ampliamente con la implementación de estos sistemas de**

riesgo en la forma más amplia posible.

El primer trimestre del año cerró con las mayores exportaciones de soja de la historia

Guido D'Angelo – Alberto Lugones - Emilce Terré

Impulsadas por las alzas de precios y reprogramación de despachos, las exportaciones del complejo soja tocaron su récord absoluto en el primer trimestre del año. El maíz acompañó con buenos registros, mientras que el trigo muestra bajas de peso.

El importante alza de precios que se viene observando tanto en las cotizaciones internacionales así como también en los valores locales ya muestra su impacto en las exportaciones agroindustriales argentinas. En este marco, en los primeros 3 meses del año se observaron exportaciones del complejo soja por cerca de US$ 5.025 millones.

El valor de las exportaciones de harina y pellets prácticamente se duplicó respecto de mismo período del año pasado, mientras que el de aceite creció un 134%. Además, los envíos externos de biodiesel aumentaron su valor en un 57%. En contrapartida, la exportación de poroto cayó un 24%, pero como puede observarse en el gráfico, es de poca importancia relativa en las exportaciones del complejo Soja.

Además del impulso de precios, una porción considerable de las exportaciones que se esperaban embarcar en diciembre del 2020 fueron reprogramadas para enero y febrero del 2021 como consecuencia del cese de actividades durante gran parte de diciembre por conflictos sindicales en los puertos del Up River. No obstante el récord alcanzado en términos de valor FOB, este no es el primer trimestre con mayor tonelaje exportado en la historia. Para el período de enero a marzo de este año se estiman exportaciones por cerca de 9,06 Mt de productos del complejo soja, superadas en el primer trimestre del 2016 cuando se habían exportado 9,44 Mt.

Para la harina de soja, producto central en el comercio exterior argentino, los precios promediaron US$ 467/t en Chicago para el período enero-marzo del 2021, cerrando a US$ 438/t el 14/04 y mostrando un alza del 31% comparando los precios actuales con los de marzo del 2020. A su vez, los precios del aceite de soja promediaron los US$ 1.080/t en Chicago en este primer trimestre, cerrando en US$ 1.197/t el 14/04. De esta manera, los valores actuales muestran un alza del 90% respecto de los precios de marzo del 2020, y una suba del 20% en lo que va del 2021.

En el plano local, la cotización del poroto de soja promedió US$ 324/t en la primera quincena de abril. Este valor es levemente inferior al promedio cercano de US$ 330/t observado en marzo.

El maíz, también con excelentes noticias: se estima el segundo mayor valor de exportaciones de la historia

En este primer trimestre, las exportaciones del complejo maíz se estimaron en torno a los US$ 1.184 millones. Este monto sólo es superado por las exportaciones observadas el primer trimestre del año pasado, que totalizaron US$ 1.208 millones.

De forma similar a lo analizado para las exportaciones del complejo soja, los elevados ingresos en dólares por los despachos del complejo maíz se atribuyen eminentemente a los buenos precios internacionales. En este primer trimestre 2021 se exportaron 5,73 Mt de productos del grano amarillo, en línea con el tonelaje promedio exportado en igual período durante los últimos tres años (6,4 Mt).

En lo que va del mes de abril, los precios locales del maíz se mantienen en el rango de US$ 200-209/t, valores superiores al promedio de marzo, que se ubicó en torno a US$ 196/t. Los precios en Chicago se ubican levemente por encima de los valores locales, con un promedio de US$ 225/t en abril, un buen panorama para este mes frente al promedio de US$ 215/t que se observó en el mes de marzo.

La exportación de trigo también recupera valor a pesar del menor saldo exportable de la campaña

El valor de las exportaciones del complejo trigo mostró una baja del 28% en el primer trimestre del año, comparado con el mismo período del 2020. La baja se explica mayoritariamente por la caída en las cantidades exportadas por Argentina: mientras en 2020 el complejo trigo exportó más de 7,3 Mt, este año los despachos totalizaron cerca de 4,7 Mt en el primer trimestre, exhibiendo una caída interanual del 36%.

Sin embargo, la considerable baja en tonelaje se compensa parcialmente con las mejoras en los precios internacionales. En el plano local, el trigo se unió a las alzas del maíz y la soja, aunque en menor medida. Actualmente, el cereal cotiza en torno a US$ 210/t ubicándose cerca de un 9% por encima de su valor en marzo del 2020, de US$ 193/t, en un marco de buen ritmo de concreción de negocios y leves alzas de precios en esta semana. En Chicago se observaron alzas mayores, pasando de US$ 195/t en marzo del año pasado a precios actuales en torno a los US$ 239/t, una suba superior al 22%.

Llueve sobre mojado

Se esperaban de 30 a 40 mm en la zona núcleo, pero el acumulado de las precipitaciones promedió 100 mm apenas iniciada esta semana, de acuerdo con la Guía Estratégica para el Agro (GEA). A priori se observó un rápido desagüe del agua caída y en los próximos meses no se esperan lluvias por encima de lo normal. Consecuentemente, no se anticipan nuevas pérdidas derivadas del clima para los granos gruesos.

Faltando cosechar cerca de la mitad de la soja de primera y el 70% del maíz tardío, se proyecta así un buen panorama para los próximos meses, a pesar de algunas anegaciones y daños en lotes puntuales. De esta manera, de no repetirse este atípico fenómeno climático, no deberían observarse grandes cambios en las estimaciones productivas.

Panorama internacional

En las últimas semanas se han observado comportamientos mayoritariamente alcistas para los precios en los tres cultivos analizados. Esto se debe en buena medida a las intenciones de siembra en Estados Unidos, que si bien subieron respecto a la campaña pasada, se esperaba un incremento mucho mayor.

Adicionalmente, las compras chinas de maíz y soja parecen no tener un fin, mostrando importantes subas en el primer trimestre del año. Las nuevas variantes de la Peste Porcina Africana que tanto preocupan a las autoridades chinas parecen ser más difíciles de testear, aunque los primeros datos indicarían que es menos letal, lo que proyecta una demanda de harina de soja más sostenida.

Al mismo tiempo, las exportaciones de **soja** 2020/21 de Estados Unidos presentan el mayor ritmo de los últimos años, con un acumulado de más de 56 Mt a los primeros días de abril del 2021. Vale destacar que China ha adquirido el 62% de dicho volumen, lo cual remarca la importancia del gigante asiático como destino de la soja norteamericana.

En lo que respecta al valor de los futuros de Chicago, se presentó una considerable caída desde los máximos de marzo de US$ 529,1/tn hasta el mínimo del 30 de marzo con US$ 502,2/tn. No obstante, en lo que va de abril, las cotizaciones han logrado mantenerse por encima de este valor, aunque sin ser ajenos a la volatilidad que caracteriza a nuestros tiempos. Finalmente, el 15 de abril, el ajuste de Chicago para el futuro de mayor volumen alcanzó los US$ 521,1/tn, valor que se encuentra por encima de los US$ 511,2/tn de la primera jornada de marzo.

Por su parte, la demanda del **maíz** en el interior de Estados Unidos se mantiene vigorosa de la mano de una producción de etanol que se encuentra en niveles elevados aunque aún no alcanza los niveles previos a la pandemia de COVID-19. En adición, según el Ministerio de Agricultura de China, las importaciones de maíz de la República Popular alcanzarían 22 Mt en esta nueva campaña. Mientras que, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) sostiene que China demandará externamente 24 Mt de maíz en 2020/21. A pesar de estas discrepancias, las importaciones chinas del grano amarillo constituirían un récord histórico, superando de manera categórica las campañas previas.

En cuanto al mercado del **trigo**, el panorama productivo a nivel mundial se complica en el marco del clima seco en algunas de las principales regiones productoras de Europa. En sintonía con lo anterior, en las Planicies norteamericanas el clima seco y frio genera incertidumbre sobre los resultados productivos que tendrá esta nueva campaña del cereal. Esto generó presión alcista en las cotizaciones del cereal.

En adición a las situaciones netamente climáticas, la geopolítica también impactó sobre los valores del trigo. En este sentido, se han reavivado las tensiones diplomáticas entre Rusia y Ucrania luego de que Moscú movilizara un elevado número de tropas hacia la frontera con Ucrania. Esto apuntaló las cotizaciones de los futuros que cotizan en Chicago, puesto que un conflicto entre estos países podría generar profundas complicaciones en el mercado global del cereal ya que ambas naciones se hallan entre los principales productores y exportadores mundiales.

En cuanto a las cotizaciones de los cereales, el maíz presentó incrementos en Chicago desde el inicio de la campaña argentina. Esto llevó a que el valor de los granos amarillos pasara de US$ 212/tn hasta los US$ 232,3/tn con los que cerró la rueda del jueves 15 de abril. Al mismo tiempo, el trigo, si bien mostró un descenso de cotización en el mes de marzo, en la primera mitad de abril tuvo una enorme recuperación y llevó a los precios de los futuros a superar el primer cierre de marzo. De esta forma, se pasó de un mínimo de US$ 221,1/tn (el 30 de marzo) a US$ 240,9/tn el 15 de abril.

¿Qué está pasando con la molienda de trigo en el primer trimestre de la presente campaña?

Julio Calzada

En una reciente publicación sostuvimos que la molienda de trigo había disminuido considerablemente en el inicio de esta campaña y, en razón de ello, decidimos analizar lo ocurrido con algunos indicadores de la actividad. Los posibles motivos.

Indicador N°1: En lo que va de la campaña de trigo 2020/21 (diciembre 2020 a febrero 2021) se molieron 1,26 millones de toneladas de trigo pan, el volumen más bajo para este período de los últimos cinco años.

Transcurrido el primer trimestre de la campaña 2020/21, que va de diciembre 2020 a febrero 2021 inclusive, los datos oficiales de molienda de trigo pan arrojan un acumulado de 1.258.357 toneladas de cereal procesadas. Este volumen es el más bajo para el mismo período desde la campaña 2015/16, cuando en medio de una fuerte caída productiva, la disponibilidad de trigo en argentina fue la más baja en los últimos 7 años, apenas 11,4 millones de toneladas, muy por detrás de los 17 Mt. Recordemos que en aquella oportunidad (2015/16) el área sembrada había caído por debajo de los 4 millones de hectáreas en tanto que el rinde promedio a nivel nacional no llegó a superar los 30 quintales, cifras realmente desalentadoras.

Mirando la actual ciclo, la caída más pronunciada se observa en el mes de diciembre de 2020, primer mes del nuevo año comercial, cuando se procesaron menos de 390.000 toneladas, el volumen más bajo para el mismo mes desde diciembre de 2013. En enero 2021 la molienda de trigo pan, con 440.311 toneladas, resultó en tanto la menor desde enero de 2017 en tanto que las 428.351 toneladas de febrero quedaron por debajo de las 474.365 toneladas de febrero 2020 pero por encima de las 423.136 toneladas de febrero 2019.

Indicador N°2: El acumulado de la molienda de trigo a fin de febrero en la campaña actual como porcentaje del uso molinero total de la campaña muestra el valor más bajo en la serie.

Pese a que se sabe que el consumo de harina es relativamente inelástico en Argentina, con su evolución más atada al crecimiento poblacional que a variaciones en el patrón de consumo o a menores exportaciones, se estima para el presente ciclo un uso molinero total para la campaña de 6 millones de toneladas. Esta cifra estaría un 2% o 132.000 toneladas por detrás del año anterior.

Con esta estimación, la molienda a febrero representa el 21% del uso total molinero del año, el porcentaje más bajo de toda la serie que comienza en la campaña 1999/00. Otro dato ciertamente muy significativo. Esta caída en el uso industrial total que informa MAGyP resulta llamativa en un año como el actual donde el precio de otros componentes claves de la canasta alimentaria han sufrido incrementos más significativos que el pan o las pastas. Lo veremos seguidamente.

Indicador N°3: La compra de la molinería hasta fin de febrero en la campaña actual muestra un total de 1,68 millones de toneladas de trigo, el tonelaje más bajo desde la 2015/2016

Según reporta MAGyP, la molinería había adquirido para dicha fecha 1,68 millones de toneladas de trigo, nuevamente, el tonelaje más bajo desde la campaña 2015/16, un 14% por detrás de las compras totales del sector para la misma altura de 2020 y un 9% por debajo del promedio de los últimos cinco años.

Breves conclusiones:

Los indicadores citados, en cualquier mercado normal, daría para pensar que se podrían haber estado evidenciando algunos de estos factores que se mencionan seguidamente:

a) La caída en las compras de trigo pan y en la molienda por parte de la industria molinera podría hacer presuponer la existencia de un menor consumo coyuntural de productos panificados y pastas en el período considerado. Este factor -que puede darse en cualquier industria de la alimentación, donde a menor consumo del alimento (producto final) se genera una menor demanda de su materia prima-, difícilmente se ha registrado en la molinería de trigo en el período considerado (Diciembre 2020 y enero-febrero 2021) debido a que:

- En el marco de una alta inflación de alimentos, los precios de la harina no aumentaron de manera significativa en esos meses, con lo cual su impacto en el precio del pan/pastas secas y en el salario real ha sido mínimo. En efecto, si miramos los datos difundidos por el INDEC a febrero 2021, dentro del rubro alimentos la variación interanual del sub-rubro "Pan y cereales" para el Gran Buenos Aires del 26% ha quedado por debajo de la variación general de la canasta alimentaria (42,3%) al tiempo que resulta significativamente menor al aumento de otro tipo de bienes tales como "Carnes y derivados" (59,1%), "Frutas" (93,5%) y "Verduras y tubérculos" (58,5%), por lo que difícilmente pueda pensarse en un efecto sustitución hacia otro tipo de consumos.
Los registros de INDEC muestran que debería haberse presentado la situación contraria, es decir debería haber aumentado el consumo de pan y pastas debido a los fuertes aumentos registrados en el resto de los alimentos (caso carnes), que implica para muchas familias una mayor sustitución de otros alimentos caros por pan, productos panificados o pastas secas, especialmente en familias de bajos recursos.

- La fuerte inelasticidad que presenta habitualmente la demanda de pan y pastas en las dietas alimentarias argentinas. Coexisten una baja elasticidad precio con una baja elasticidad ingreso.

b) La mencionada caída en las compras de trigo pan por parte de la industria podrían sugerir la existencia de algún remanente de stock de trigo y/o harina de trigo de los meses precedentes que podrían haber generado menores compras de trigo en estos primeros meses de la campaña actual y, por ende, una menor molienda. Los que conocen la realidad del sector saben que este factor no se verifica en la molinería de trigo en nuestro país, que opera con mínimos stocks.

c) Alguien podría sugerir que podría estar presentándose algún cambio estructural en la industria y la actividad de la molinería que haya generado menores compras y actividad en los primeros meses del año. Sin embargo, ninguna información del sector ni de sus operadores muestra una situación de esta naturaleza. No ha habido ni ingreso o salida de nuevos productores, ni nuevas inversiones de consideración ni cambios tecnológicos en la Industria que pudieran haberlo generado.

d) ¿Un aumento posible de la informalidad? Sí ese fuera el caso, hay que recordar que este es un factor que perjudica fuertemente a la Industria molinera institucionalizada que opera en un marco de total formalidad, esencialmente debido a los exiguos márgenes brutos de utilidad con los que opera el sector. En ese sentido, debe señalarse el importante esfuerzo conjunto que realizó en los últimos años la industria molinera a la par del Estado nacional para desarrollar una herramienta -costeada por la propia industria- que permitiera contrarrestar la creciente informalidad, lo cual se logró con la instalación obligatoria del CEMT (Controlador Electrónico de la Molienda de Trigo) en todas las plantas industriales. Dado que el Controlador Electrónico necesita de efectivos controles cruzados por parte del Estado, se desconoce en el sector si producto de la pandemia la intensidad de estos controles se han mantenido en forma persistente y constante en el tiempo; lo que sí existe es una fuerte preocupación para asegurar que ello ocurra, ya que la evasión y la competencia desleal perjudican fuertemente la actividad, máxime teniendo en cuenta que la harina de trigo se encuentra sujeta también a precios controlados, a fin de colaborar con el Gobierno y la población en general en la tarea de mantener el precio de los productos panificados en niveles acordes a los ingresos de la población de menores recursos.

Medidas del Gobierno para contener la suba de precios en el sector alimentación y garantizar el abastecimiento de alimentos, insumos y bienes industriales

Julio Calzada - Bruno Ferrari - Emilce Terré

El Gobierno Nacional anunció un conjunto de medidas para contener la suba de precios en el sector de la alimentación y garantizar el abastecimiento de alimentos, insumos y bienes industriales.

Estas medidas son:

1. **Garantizar el abastecimiento de la carne vacuna a precios accesibles y mejorar el funcionamiento del sector.**

-El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca establecerá **mayores requisitos para la exportación de carne vacuna** con el fin de generar mayor transparencia y trazabilidad y evitar prácticas ilegales y especulativas.

-Asimismo, se crea un nuevo registro de exportaciones de carnes, con intervención de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Desarrollo Productivo, a los fines de **mejorar el monitoreo de las exportaciones cárnicas y el abastecimiento del mercado interno**.

-Se crea una comisión mixta integrada por representantes de los ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca y de Desarrollo Productivo, junto a organismos de control, a los fines de actualizar precios de referencia de exportación **con el fin de evitar la subfacturación de las exportaciones**. La AFIP procederá a actualizar dichos valores en lo inmediato.

-Los ministerios de Desarrollo Productivo; de Agricultura, Ganadería y Pesca; y de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, han resuelto modificar el esquema de funcionamiento de la comercialización interna de carne vacuna, estableciendo la obligación del troceo. **A partir del 1 de enero de 2022 el troceo será obligatorio en todo el país**, abriéndose un período de transición donde la Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y los Emprendedores (SEPYME) ofrecerá financiamiento a tasas subsidiadas a las PYMES que necesiten realizar inversiones para adecuarse a estos objetivos.

-Firma de **nuevos acuerdos de abastecimiento de carne a precios accesibles, ampliación de la cobertura territorial y la disponibilidad hasta fin de año**. Esta decisión está acompañada de nuevas medidas para una llegada más eficiente a zonas de menores recursos.

2. **Acuerdos sectoriales para una mayor previsibilidad de precios durante los próximos meses y mejoren el funcionamiento sectorial.**

-Se negocia un acuerdo con la cadena de producción avícola, incorporando compras de maíz con cobertura **para dar certidumbre a la provisión y precio de este insumo**. Asimismo, el Ministerio de Desarrollo Productivo **dispondrá líneas de financiamiento a tasas subsidiadas para la mejora tecnológica del sector.**

-Se firma un **acuerdo con los principales proveedores de insumos industriales** de uso difundido y **de la construcción a los fines de sostener el precio vigente al mes de marzo hasta fin de año**, con cláusula de revisión trimestral. Este acuerdo incluye a los sectores productores de insumos textiles, cueros, madera, celulosa y papel, plásticos, químicos, hierro y acero, caucho y aluminio, cartón y vidrio y cemento.

-Se firma un acuerdo de precios con los principales fabricantes y cadenas de comercialización de **productos de electrónica y electrodomésticos**. El acuerdo **mantiene fijo los precios actuales hasta fines de octubre** e incluye la estructuración de **ofertas especiales de telefonía celular, TV y computadoras a precios muy accesibles**, que serán comercializados a través de las plataformas electrónicas del Banco Nación y Correo Compras, entre otras.

3. **Medidas para fortalecer el acceso a los alimentos a precios accesibles**

-Se lanza el programa Mercado Federal Móvil, que permitirá **acceder a productos frescos a precios mayoristas**. Este programa comienza en el Gran Buenos Aires y luego se irá extendiendo a otras áreas del país. En una primera etapa **se**

ofrecerá un combinado de frutas y verduras a precios mayoristas.

-Se adecuará un **espacio comercial** perteneciente al Ministerio de Hábitat y Desarrollo Territorial en el barrio porteño de Parque Patricios **para abastecer con precios mayoristas la demanda en barrios del sur de CABA y Gran Buenos Aires.**

-Se está negociando con empresas alimenticias una **nueva canasta de productos a precios accesibles, previsibles y de cumplimiento obligatorio en todo el país**.

-Se implementará un sistema móvil de comercialización de carnes a precios accesibles, comenzando por el Gran Buenos Aires.

4. **Medidas para diversificar la oferta y ampliar la competencia en la producción de alimentos**

-Se lanza el Programa PYMES en Góndolas, destinado a **certificar y capacitar a productores micro, pequeños y cooperativas productoras de alimentos para diversificar la oferta de alimentos en supermercados,** en el marco de lo establecido en la Ley de Góndolas. Este programa será liderado por las Secretarías de Comercio Interior y de la Pequeña y Mediana Empresa y los Emprendedores del Ministerio de Desarrollo Productivo, y ofrecerá financiamiento a tasas subsidiadas, garantías, capacitación y asistencia técnica.

-La SEPYME del Ministerio de Desarrollo Productivo, junto con la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, **lanzan 5 líneas de financiamiento por $4.800 millones destinadas a financiar a pymes, cooperativas y agricultores familiares** para aumentar y mejorar la producción de alimentos frescos.

5. **Medidas para profundizar el monitoreo de los mercados y el cumplimiento de las normas vigentes**

- La Secretaría de Comercio Interior **incorporará 500 nuevos fiscalizadores a los fines de fortalecer las tareas de control y garantizar el abastecimiento** mientras tenga vigencia la emergencia sanitaria.

- Se pone en funcionamiento el SIPRE **para monitorear con mayor precisión la evolución de precios y el abastecimiento de mercados**.

- Se inicia el control de rotulados para impedir ventajas comerciales, la existencia de vacíos informativos y **prevenir la inclusión de mensajes con expresiones ambiguas o incompletas que induzcan a una decisión de compra equivocada** o inconsciente.

- Se pone en marcha el Observatorio de Precios creado a través de la Ley 26.992. Será coordinado por la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Desarrollo Productivo, e integrado por representantes de diferentes ministerios y asociaciones de consumidores.

Caída del consumo de carne vacuna en Argentina

ROSGAN

A pesar de absorber casi dos tercios de la producción nacional, el consumo doméstico en Argentina no deja de ser, en realidad, un gran "saldo no exportable", un canal que absorbe todo aquello no lleva la exportación.

Es quizás esta dinámica la que lo posiciona siempre como el eslabón más débil, plausible de ser un argumento perfecto para la implementación de medidas resarcitorias que, muchas veces, carecen de visión estratégica de largo plazo.

Es así como el mercado doméstico ha transitado períodos en los cuales ha llegado a absorber más del 90% del total producido, en momentos en los cuales la exportación era explícitamente desalentada con medidas tales como cupos a la exportación, retenciones, etc. En esos períodos, el consumo per cápita promedió niveles de 60kg., muy superiores, incluso, al de los principales consumidores de carne vacuna en el mundo.

La realidad es que, ante semejante aluvión de producción cautiva del mercado interno, los precios no tardaron en corregir a la baja, desencadenando varios ciclos de desinversión que estancaron por completo la evolución del stock ganadero y limitaron las posibilidades de expansión productiva por varios años.

En consecuencia, sin crecimiento productivo, a mayor exportación indefectiblemente tendremos menor saldo para destinar al consumo, un círculo del cual aún no hemos podido salir plenamente.

En 2020, año claramente signado por la pandemia, el consumo de carne vacuna por habitante cerró en una media de 50,4 kilos anual, el nivel más bajo de las últimas décadas. Sin embargo, el consumo total de carnes en Argentina prácticamente no ha sufrido variaciones en los últimos años, sí lo hizo su composición.

En 2010 se consumían -de acuerdo a las estadísticas oficiales- 58 kg de carne vacuna, 35 kg de pollo y 8 kg de cerdo, es decir 101 kg totales. En 2020, el consumo de carne de vacuna cayó a 50 kg, el pollo pasó a 45 kg y el cerdo a unos 14 kg per cápita. Claramente, el consumidor también ha experimentado cambios en sus hábitos de consumo que lo llevan a incorporar otras opciones proteicas, tanto de origen animal como vegetal. En este sentido, no todo es precio en materia de consumo, también intervienen aspectos menos tangibles que paulatinamente van definiendo el perfil del consumidor.

Durante el último año, el consumo total de los tres tipos de carne disminuyó levemente pasando de 109 a 108 kilos por habitante, de un año a otro.

Si valuamos este consumo en base a los precios promedio relevados por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA), podemos estimar cuanto ha variado el gasto medio de cada argentino en el último año. El cálculo arroja que mientras en 2019, el gasto promedio en los tres tipos de carne alcanzaba los $ 19.500 anuales, en 2020 ese gasto se vio incrementado en un 45%, para ubicarse en $28.100 anuales, moneda corriente. Tanto la carne de cerdo (+52%) como la carne vacuna (+49%) fueron los que mayor aumento anual registraron, por lo que el consumidor contrajo levemente su ingesta compensando parcialmente con mayor consumo de pollo, cuyo precio se vio incrementado en un promedio del 35% anual. Aun así, este ajuste no fue lineal dado que, el consumidor argentino siguió priorizando el consumo de carne vacuna a expensas de destinar mayor proporción de su presupuesto en carnes, pasando de ocupar el 65,5% al 66,1% en 2020.

Ahora bien, aun tomando valores corrientes, resulta muy elocuente observar cómo se relaciona este aumento con el aumento promedio del ingreso. Mientras que el gasto destinado a carnes se vio incrementado en un 45% anual, el ingreso promedio per cápita de la población -según datos del INDEC- paso de $16.485 a fines de 2019 a $ 19.524 al último trimestre de 2020, es decir que experimentó un incremento de tan solo un 18,4% anual, algo que dimensiona claramente la pérdida del poder adquisitivo que tan crudamente viene sufriendo el consumidor en los últimos años.

Es entonces cuando debemos preguntamos, ¿Cuál es la verdadera causa de la caída en el consumo? ¿Falta oferta o falta capacidad de compra? Una pregunta cuya respuesta pareciera tener un alto costo de sinceramiento.